

Narrativa de una cursada inaugural: habitando espacios educativos con otra mirada en residencia(s) de la apertura del profesorado en ciencias de la educación

Narrative of an inaugural course: inhabiting educational spaces with another point of view in residence(s) of the opening of the teacher training in education sciences

Débora García¹

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/6fmprkzb2>

Resumen

Luego de la reapertura de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, surgió la oportunidad de impulsar y llevar a cabo la apertura del Profesorado en Ciencias de la Educación durante el año 2022. Como estudiante avanzada de la Licenciatura, decidí inscribirme en el Profesorado para embarcarme en otro recorrido de formación. En este artículo autobiográfico narrativo, busco compartir y reflexionar sobre mis modos de ser, hacer y sentir como estudiante, centrándome especialmente en la enriquecedora experiencia de cursar las cátedras Residencia 1 y 2, que se dictaron por primera vez. Durante esta travesía, ingresar a diferentes espacios educativos desde otra perspectiva, considerando mi experiencia previa como docente, me permitió experimentar cambios significativos en mi forma de ver y enfocar la educación. Además, estas vivencias también dejaron una huella sensible en mi manera de relacionarme con los demás, generando un profundo impacto en mi desarrollo personal y profesional. A lo largo de este artículo, relataré cómo esta nueva etapa de formación ha sido un proceso transformador, en el cual he podido redescubrirme como estudiante y como futura educadora. Por último, deseo valorar estos espacios de cursada que me han brindado oportunidades para crecer y evolucionar, no solo en el ámbito académico, sino también en el ámbito humano y emocional.

Palabras clave: narrativa; residencia; profesorado; educación

Abstract

After the reopening of the Bachelor's Degree in Education Sciences, the opportunity arose to promote and carry out the opening of the Teacher's Degree in Education Sciences during the year 2022. As an advanced student of the Bachelor's Degree, I decided to enroll in the Teacher Training Program in order to embark on another training path. In this autobiographical narrative article, I seek to share and reflect on my ways of being, doing and feeling as a student, focusing especially on the enriching experience of taking Residency 1 and 2, which were taught for the first time. During this journey, entering different educational spaces from another perspective, considering my previous experience as a teacher, allowed me to experience significant changes in my way of seeing and approaching education. In addition, these experiences also left a sensitive mark on my way of relating to others, generating a profound impact on my personal and professional development. Throughout this article, I will relate how

this new stage of training has been a transformative process, in which I have been able to rediscover myself as a student and as a future educator. Finally, I would like to value the opportunities these courses have given me to grow and evolve, not only in the academic field, but also in the human and emotional sphere.

Keywords: narrative; home; faculty; education

Inicio del camino

Después de 16 años ejerciendo como docente en la modalidad de educación especial y en el nivel superior, tomé la decisión de seguir formándome, pero esta vez en la universidad. Esta elección fue impulsada por una promesa pendiente que le hice a mi fallecido papá, a partir de la invitación generosa de Luis Porta y de Andrea Bustamante ante la reapertura inminente de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Durante mi trayectoria como docente, siempre tuve el deseo de continuar mi formación académica y alcanzar nuevos horizontes en mi carrera profesional. Sin embargo, diversas circunstancias y responsabilidades personales y laborales postergaron este anhelo.

Recordé esa promesa que le hice tiempo atrás, en la que me comprometí a seguir creciendo como profesional, siempre buscando brindar lo mejor de mí en el campo de la educación, apostando a ella como un bien donde todos se beneficien de dicha interacción (Flores y Porta, 2020). Fue entonces cuando tomé la decisión de finalmente cumplir esa promesa y embarcarme en el desafío de continuar mi formación académica en la Universidad Nacional de Mar del Plata, en la licenciatura en ciencias de la educación, pero sobre todo disfrutar y pasarla bien. A pesar de los desafíos y las demandas del estudio universitario, cada paso que doy en este camino es hacia ese rumbo.

Así cursando mis últimas materias de la licenciatura, abren el profesorado y me dije "¿por qué no? Y comencé un 2022 cursando Residencia 1 en el primer cuatrimestre y residencia 2 en el segundo. Fue el inicio a un cambio, a un cambio de mirada. Ya no iba a habitar la escuela con mi mirada de docente especial o de directora, ahora era el tiempo sumar este nuevo rol, una nueva mirada a co-construir.

Camino (re)mirado y transitado

Al adentrarnos en la experiencia de la Residencia 1, mis compañeras y yo nos dimos cuenta desde el primer día de que el camino iba a ser mucho más complejo de lo que habíamos anticipado. Nos encontramos en un territorio desconocido, a punto de embarcarnos en una nueva propuesta sin tener a quién recurrir para aclarar nuestras dudas, lo que generaba una considerable dosis de ansiedad.

Las profesoras a cargo, María Galluzzi y Andrea Bustamante, conocidas por nosotras por otras cátedras, junto a María Julia Gutiérrez, una figura nueva para nosotras, nos invitaban a explorar lugares como "*Desandar identidades*", "*Habitar las instituciones*" y "*(Des)andar las instituciones y sujetos de la educación*", junto a "*Conversaciones íntimas*" y más tarde aparecerían los "*convites*".

Estos desafíos no solo se limitaban a la teoría, sino que también nos instaban, siguiendo el Plan de Trabajo Docente (PTD) del año 2022, a analizar las instituciones como entidades sociales complejas, moldeadas por diversos actores educativos que construyen una multiplicidad de significados en su entorno. Dado que éramos en su mayoría docentes, cada una con recorridos profesionales diversos, estas premisas empezaron a cobrar sentido en nuestra realidad compartida. Notamos que nuestra formación no iba a ser un plus acá, como lo fue quizás en otras cátedras. La invitación era clara, había que habitar las escuelas.

Como mencionan Menghini y Neguin (2008), las prácticas educativas no son entidades independientes, abstractas o materiales, sino que están intrínsecamente ligadas a las acciones de los sujetos. Estas prácticas propuestas fueron moldeadas y ejecutadas por estudiantes, mayoría con vasta experiencia en educación, que estamos influenciados por factores humanos, sociales, culturales y políticos. Además, no somos pasivos, sino que también perseguimos nuestros propios intereses y entramos en conflictos por el control de los espacios de poder en el ámbito educativo. En otras palabras, las prácticas educativas son un reflejo de las acciones y las interacciones de las personas en un contexto determinado, y nosotras, estudiantes, no somos ajenas a la dinámica de poder que existe en la educación.

Durante los últimos diecinueve años, he estado desempeñándome en el ámbito de la educación especial. Inicialmente, mi papel era el de maestra inclusora, pero más adelante asumí el cargo de directora. Esta trayectoria me ha llevado a interactuar con diversos niveles educativos y diferentes establecimientos. Esto provocó que pensara que estaría en un terreno familiar y seguro, pero iba a concurrir desde otro rol, el de estudiante y de Ciencias de la Educación. Este nuevo rol era nuevo y debía co-construirlo con mis profesoras, ya que como sabemos, nada se hace en soledad.

De acuerdo con la propuesta de Bombini (2006), el rol de practicante implica encontrarse en una zona de transición, donde se navega entre ser estudiante y no ser aún profesora. En esta posición, se establece una relación personal y práctica con el conocimiento. Así que mi esfuerzo era quedarme en esa posición o quizás por momentos en una instancia sumatoria de ambos lugares superpuestos, pero con la firme convicción de habitar las escuelas desde ese otro lugar.

Durante una de las clases práctica de Residencia I, las profesoras propusieron una actividad en la que creamos calidoscopios. Esta idea me entusiasmó mucho, ya que siempre he tenido interés en las manualidades. Compré los espejos y las lentejuelas necesarias y comencé a trabajar en el proyecto. La parte más importante de esta actividad era relacionar los diferentes colores que veíamos en el calidoscopio con diferentes perspectivas teóricas que habíamos estudiado en clase. Fue un desafío interesante, y el resultado final superó mis expectativas.



Foto de la construcción del calidoscopio

Es cierto que esta actividad pone de manifiesto la importancia de considerar diferentes perspectivas y cómo estas pueden influir en la interpretación de una situación. A menudo, la elección de un enfoque teórico puede moldear nuestra comprensión de los fenómenos. La propuesta de Nicastro (2016) de visitar la escuela, mirarla con ojos frescos y encontrar nuevos caminos es valiosa, ya que nos permite cuestionar nuestras suposiciones y buscar soluciones innovadoras. También le puse mi sello personal al plantear la importancia de una mirada inclusiva que trascienda las diferencias individuales, ya que la inclusión es un aspecto crucial en la construcción de un sistema educativo equitativo y diverso.

Pensar en mirar la escuela secundaria era un reto. Es cierto que la educación secundaria presenta desafíos particulares, y es importante reconocer que los estudiantes adolescentes son los actores clave en la configuración de este nivel educativo. La obligatoriedad del sistema secundario plantea la necesidad de adaptar la educación a las características y necesidades de este grupo de estudiantes, lo que puede generar tensiones en la finalidad misma de la educación secundaria. Es un desafío crucial para el nivel repensar y diseñar estrategias pedagógicas que permitan a los adolescentes comprometerse activamente en su proceso de aprendizaje y desarrollar habilidades que les sean relevantes para su vida presente y futura.

Las escuelas nacieron por y para la sociedad, convirtiéndose en una conquista social de la modernidad, palabras que nos advierte Pineau (2001). Este formato de escuela secundaria hegemónica, como lo llama Southwell (2018), constituye una gramática que continúa haciendo presión ante cada reforma. Según Tiramonti (2013), la escuela enfrenta una gran presión para incluir a todos los estudiantes, en parte debido a la ampliación de los derechos y a una sociedad que no puede proporcionar otros espacios para todos. Esto pone una carga adicional sobre la escuela. Además, el mercado laboral se está reduciendo, y la estructura institucional de la sociedad no puede acomodar a todos debido a las amenazas a la integración social. Esto tensionó nuestra mirada que traíamos y dimos cuenta que se encuentra bajo una presión significativa

para brindar una educación inclusiva y equitativa en un contexto donde otros sistemas y estructuras sociales están experimentando cambios y limitaciones.

Las clases de residencia fueron el lugar donde podíamos unir la teoría que vimos en la carrera y en la cátedra con el campo educativo real, entre conversaciones y mates los entramábamos. Se convirtieron en auténticos encuentros terapéuticos (Flores y Porta, 2020) que desafiaron la estructura académica convencional de la universidad. Estos encuentros provocaron rupturas en el sistema tradicional y permitieron que la pasión y la subjetividad se hicieran visibles, destacando la importancia de estas dimensiones en la educación y la formación docente. Estos hallazgos ofrecen una comprensión más profunda del propósito de la enseñanza terapéutica y alientan a continuar explorando prácticas relacionales y emancipatorias. Este enfoque narrativo en la investigación promueve la búsqueda de nuevos modos de construir conocimiento y aboga por una educación más inclusiva y humanizadora.

Pisar las escuelas secundarias con una perspectiva desde las Ciencias de la educación, sin dejar de lado las perspectivas anteriores, y respaldada por profesoras que confiaban en las propuestas de enseñanza fue una elección valiosa. Cada institución educativa nos recibió con los brazos abiertos, permitiéndonos tener una experiencia enriquecedora. Nos brindaron una visión de su historia a través de la "novela institucional" y nos introdujeron a los diversos espacios más allá de las paredes físicas de la escuela (Fernández, 1995). La oportunidad fue única e inolvidable, fortalecida por los vínculos que me abrazaron y confiaron en mí.



Foto entrando con nervios y alegría a mi último día de la práctica

Final del camino (aunque inicio de otros posibles)

Con el paso del tiempo, nuestras experiencias y trayectorias se convirtieron en un testimonio vivo de lo que estábamos aprendiendo. Las incertidumbres iniciales en nuestro paso por Residencia se transformaron en oportunidades de crecimiento y enriquecimiento mutuo. Cada desafío, cada nueva perspectiva abordada, nos mostraba cómo las instituciones educativas eran auténticas redes de interacción humana, moldeadas por visiones individuales y colectivas.

Nuestra ansiedad inicial dio paso a la confianza en nuestra capacidad para desentrañar los misterios de este territorio educativo en constante evolución.

Este nuevo camino ha significado un gran desafío y una experiencia enriquecedora distinta. En la universidad, he tenido la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos, ampliar mi visión pedagógica y explorar diversas áreas de la educación que antes no había tenido la posibilidad de explorar. Poder pensar en el papel de la escuela como protectora del derecho a la educación implicó un compromiso activo en desafiar y superar la noción de que la educación es solo para unos pocos privilegiados. Aprendimos que abrazar una actitud de rebeldía en la enseñanza nos permite evitar la frustración como docentes y, en su lugar, promover prácticas educativas que busquen la liberación y la emancipación de todos y todas. La educación debe ser inclusiva y garantizar trayectorias educativas significativas para cada estudiante, sin importar sus diferencias o desafíos individuales.

Mi experiencia como estudiante universitaria ha sido una travesía de aprendizaje, autodescubrimiento y crecimiento personal. Cada asignatura, cada encuentro con compañeros y docentes, y cada nueva perspectiva adquirida, me han fortalecido como educadora y como ser humano. Transitar Residencia I y II abrazada por las profesoras hicieron que diera pasos firmes. Con cada experiencia vivida y cada reflexión compartida, espero transmitir la importancia de valorar el aprendizaje como un camino continuo de autodescubrimiento y de conexión con los demás. A través de este relato personal, pretendo inspirar a otros estudiantes y educadores a abrazar el cambio, a enriquecer su perspectiva y a abrirse a nuevas oportunidades de crecimiento y desarrollo en el maravilloso mundo de la educación.

Referencias bibliográficas

- Bombini, G. (2006). Prácticas docentes y escritura: hipótesis y experiencias en torno hipótesis y experiencias en torno a una relación productiva. V Congreso Nacional de Prácticas Docentes, UNC. Córdoba, Argentina.
- Fernández, L. (1995). Conferencia: Acerca del análisis institucional de la escuela y algunos problemas. Conceptualizaciones básicas. Rosario: UNR – Facultad de Humanidades y Artes.
- Flores, G. y Porta, L. (2020). Hallazgo investigativo en la enseñanza universitaria: la clase como encuentro terapéutico. *Confluencia de Saberes*, (1), 26-42.
- Menghini, R. y Negrin, M. (comp.) (2008). Prácticas y resistencias docentes: viejos problemas, ¿nuevos enfoques? Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur – Ediuns.
- Pineau, P. (2001). ¿Por qué triunfo la escuela? o la modernidad dijo: "Esto es educación", y la escuela respondió: "Yo me ocupo". En P. Pineau, I. Dussel, & M. Caruso, *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Southwell, M. (2018). Formato, pedagogías y planeamiento para la secundaria en Argentina: notas sobresalientes del siglo XX. *Hist. Educ. (online)*, Porto Alegre, 22(55), 18-37.
- Tiramonti, G. (2013). Introducción. Debates alrededor de las relaciones entre educación y trabajo. *Propuesta educativa*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 22(40), 6-7.

¹ Profesora de Educación Especial, Licenciada en Educación, Magister en Práctica Docente (UNR), Profesora en ciencias de la Educación (UNMdP), estudiante avanzada de la Lic. en Ciencias de la Educación (UNMdP) y miembro del Grupo de Investigación en Escenarios y Subjetividades educativas (GIESE). Correo electrónico deborag78@hotmail.com